

GESTIQUE

Número 0



«

**BÉSAME, BÉSAME MUCHO, COMO SI FUERA ESTA NOCHE LA ÚLTIMA VEZ.
BÉSAME, BÉSAME MUCHO, QUE TENGO MIEDO A TENERTE Y PERDERTE DESPUÉS.**

»

Bésame mucho, Consuelo Velázquez.

Dirección de arte y maquetación | Carmen Velázquez.

Redacción | Carmen Velázquez, Mindy Weisberger,
Randy Meeks, Macchi Facundo, Azahara Valverde, Piergiorgio M. Sandri,
Fátima Uribarri y Sara Uliarte.

Tipografías | TT Modernoir, Source Sans Variable y Proxima Nova.

Contacto | info@gestique.com

Redes sociales | [@gestique](#)

Página web | www.gestiquemagazine.com



Fotografía obtenida de GETTY IMAGES.

Carta de la editora

Hay besos que se dan en los rincones de una película y otros que solo existen en las páginas de una novela; hay besos de boleros que se cantan en el corazón de la noche y besos que se intercambian entre los dedos de la historia, entre políticos, entre monarcas, entre guerreros. Existen besos en los que se esconde el amor eterno y otros que se ocultan en la mentira. Los hay dulces y amargos, castos y desbordantes de pasión, maternos, fraternos o incluso monstruosos. Los besos son tan variados como las personas.

Pero, más allá de su diversidad, el beso es un lenguaje en sí mismo. Lo damos y lo recibimos, y con cada beso, como si de una cadena interminable se tratara, conectamos nuestras historias. Somos herederos de los besos que nuestros antepasados se dieron, y hoy, nosotros dejamos nuestra huella con los besos que damos a las futuras generaciones. Un beso puede ser el principio de un relato, una revolución, un deseo que perdura o una despedida que corta el aliento.

Esta revista es un homenaje a este gesto tan significativo. Aquí encontrarán desde los besos más icónicos que se han grabado en la historia hasta aquellos que se dan en secreto, entre las páginas de un libro o bajo las luces de un escenario. Hemos reunido voces que exploran la ciencia, el arte, la cultura, y la evolución de un simple acto que ha marcado la humanidad desde sus inicios. Porque el beso, es mucho más que un gesto: es el hilo invisible que une pasiones, historias y destinos.

Os invito a sumergiros en estas páginas, a descubrir la fascinante historia del beso y a dejarse llevar por sus múltiples formas y significados. No hay un solo beso, ni un solo significado. Todos los besos que vais a encontrar aquí hablan de lo que somos, de lo que hemos sido y de lo que soñamos ser.

8

Cuando el beso es un eco sin voz

Desde las civilizaciones antiguas hasta las portadas de los periódicos, algunos besos dejaron una marca imborrable. Fueron testigos de cambios, escándalos, revoluciones... y, en algunos casos, hasta sellaron el destino de naciones.

4.500 años de besos

Los besos más icónicos de la historia



30

Un beso vale más que mil palabras

Cine, fotografía, arte y literatura han hecho del beso un momento inmortalizado. Besos robados, esperados, censurados... y hasta algunos que nunca llegaron a darse.

Un beso de película

Luces, cámara... ¿beso?

El beso que nunca fue

¿Qué dice la literatura de los besos?

Besar el arte



70

Lo que no se ve pero se siente

Más allá del romanticismo, un beso es una tormenta química, un acto biológico, un misterio filosófico. Aquí exploramos lo que ocurre en el cuerpo y la mente cuando nos besamos.

El beso: un ritual entre chimpancés

Pienso, luego beso; besos en la filosofía

La química del beso



84

El beso como pasaporte cultural

Mientras en algunas culturas un beso en la mejilla es cortesía, en otras es una declaración de guerra. ¿Cómo un gesto tan universal puede significar cosas tan diferentes?

¿Tienen los besos edad?

Dime cómo besas y te diré de dónde eres



100

El beso en tiempos modernos

¿Siguen siendo los besos lo que eran? En una era de videollamadas, redes sociales y marketing del afecto, el beso ha evolucionado.

Besos de larga distancia

Los besos después del COVID, ¿fin de una era?

El amor propio y los besos a uno mismo

Swipe, match... ¿beso? El primer beso en la era de las RRSS

El beso como estrategia publicitaria



ECOS



Fotografía del beso del fin de la Segunda Guerra Mundial, Alfred Eisenstaedt el 14 de agosto de 1945 en Times Square, Nueva York.

4.500 Años de Besos

Texto adaptado a partir del artículo de Mindy Weisberger, CNC, 13 de febrero de 2024.

“El encuentro de los labios es la sensación más perfecta, la más divina que se ha dado a los seres humanos, el límite supremo de la felicidad.” Estas palabras de Guy de Maupassant, escritor francés del siglo XIX, capturan la esencia de lo que el beso ha representado a lo largo de la historia: un acto sublime, una conexión profunda que trasciende el deseo físico. Pero, ¿cuándo comenzó este gesto tan cargado de emoción, tan cargado de historia?

La historia del beso se remonta mucho más allá de lo que imaginamos. Aunque los besos románticos han sido celebrados durante siglos en canciones, poemas, películas y todas las formas de arte, pocos se detienen a pensar en sus orígenes. Los científicos, sin embargo, han comenzado a desvelar los misterios del beso, encontrando pruebas de su existencia hace al menos 4.500 años.

Un descubrimiento que, según el estudio publicado en la revista *Science* en mayo de 2023, retrasa el origen de esta práctica en unos 1.000 años. ¿El beso, entonces, ha estado con nosotros mucho más tiempo de lo que pensábamos?

Según el Dr. Troels Pank Arbøll, autor principal del estudio y profesor de Asiriología en la Universidad de Copenhague, las pruebas de besos en la antigua Mesopotamia son las primeras que nos revelan un contexto íntimo y romántico en las civilizaciones del pasado.

Las tablillas de arcilla mesopotámicas que datan de alrededor del 2500 a.C.,

contienen referencias a besos, desafiando la idea de que la India era el origen de esta práctica romántica.

En la India, los primeros relatos de besos se encuentran en los Vedas, alrededor del 1500 a.C., en los cuales se menciona el contacto de labios entre personas. Este gesto aparece también en el *Kama Sutra*, obra maestra del siglo III d.C. que no solo se centra en el placer sexual, sino que celebra el beso como una manifestación de deseo. Sin embargo, en la antigua Mesopotamia, las referencias a los besos, grabadas en tablillas, datan incluso de un milenio antes, revelando un panorama más complejo de la intimidad en esas civilizaciones.

El acto de besar, entonces, no solo era un símbolo de amor, sino también un código social y ritual. En la antigua Mesopotamia, los besos no eran solo exclusivos para amantes: se intercambiaban entre personas casadas, solteros, e incluso como parte de ceremonias religiosas. Según las tablillas, besar a una sacerdotisa que había hecho un voto de celibato privaba al besador de la capacidad de hablar, mientras que otros textos advertían sobre los inconvenientes de besar en público. ¿Qué significa esto? Que el beso era tan cotidiano como simbólico, un acto tan íntimo como reservado.

Sin embargo, la Biblia nos ofrece otra perspectiva sobre el origen del beso. En el relato del Génesis, Adán y Eva fueron los primeros seres humanos creados, y su conexión no fue solo una unión física, sino también

espiritual. ¿Podría ser que el primer beso, como se menciona en los textos sagrados, haya sido el de Adán y Eva en el Edén, marcando el principio de la humanidad? La imagen de Adán y Eva compartiendo ese primer beso, que une sus almas, podría ser interpretada como el inicio de una tradición de amor eterno, representando lo más divino que existe entre los seres humanos.

Este gesto, sin embargo, no solo pertenece al mundo humano. Los chimpancés y bonobos, nuestros parientes más cercanos, también se besan. No es solo una expresión de cariño, sino una manera de evaluar la aptitud de una pareja potencial, comunicando señales a través de la saliva o el aliento, un acto que podría tener raíces en la evolución misma de los seres humanos.

Pero no todo en la historia del beso es un simple acto de amor o deseo. El beso, como todo acto humano, también ha tenido consecuencias. En el caso de la propagación de enfermedades infecciosas, estudios han mostrado que prácticas como los besos romántico-sexuales contribuyeron al aumento del virus del herpes simple (VHS-1) hace unos 5.000 años en Europa, un fenómeno que, según los científicos, pudo estar relacionado con la expansión cultural de esta práctica.

A pesar de sus riesgos, el beso ha sido aceptado como un acto de amor y deseo a lo largo de los siglos. Más que una simple expresión de placer físico, el beso ha ido evolucionando en su significado a través de las culturas.

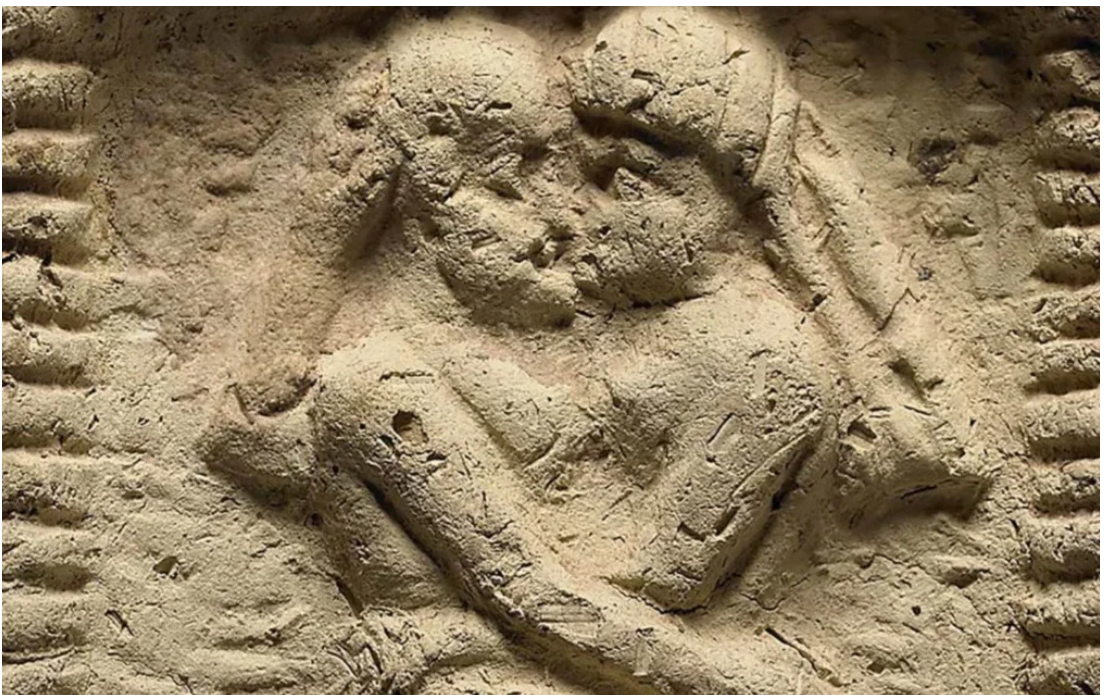
ECOS

«

**LAS TABLILLAS DE ARCILLA MESOPOTÁMICAS
QUE DATAN DE ALREDEDOR DE 2500 A.C.,
CONTIENEN REFERENCIAS A BESOS.**

»

13



Modelo de arcilla de Mesopotamia que data del año 1800 a.C., muestra una pareja desnuda entrelazada en una cama, practicando sexo y besándose. Administradores del Museo Británico.



"El primer beso", Viniestra Lasso de la Vega, Salvador, 1891, Óleo sobre lienzo, 128 x 225 cm.



Fotografía Le Baiser de l'Hôtel de Ville. (El Beso del Ayuntamiento), Robert Doisneau en 1950.



Los besos más icónicos de la historia

A lo largo de la historia, el beso ha sido una expresión de amor, pasión, protesta y hasta diplomacia. Algunas imágenes han trascendido generaciones, convirtiéndose en símbolos inolvidables del contexto en el que fueron capturados. Desde el final de una guerra hasta la cultura pop, repasamos algunos de los besos más icónicos que han quedado inmortalizados.

Uno de los más recordados del mundo de la fotografía es el beso del fin de la Segunda Guerra Mundial, capturado por Alfred Eisenstadt en pleno Times Square en 1945. La imagen de un marinero besando a una enfermera desconocida en medio de la euforia por la paz simboliza el alivio y la alegría de toda una nación tras años de conflicto. Siguiendo con besos que han marcado la historia, no podemos olvidar la famosa imagen tomada por Robert Doisneau en París. Aunque se pensaba que era una captura espontánea, en realidad fue planificada, pero eso no le resta valor a una de las escenas más románticas jamás fotografiadas.

En la realeza, el beso del Príncipe Carlos y Lady Di en el balcón del Palacio de Buckingham en 1981 es uno de los más memorables. La boda fue seguida por millones en todo el mundo, y su beso se convirtió en un símbolo de cuento de hadas, aunque el desenlace de su

historia fuera menos idílico. En el ámbito político, el beso entre Erich Honecker y Leonid Brézhnev en 1979, un saludo fraternal socialista durante el aniversario de la República Democrática Alemana, adquirió con el tiempo un significado especial. Su representación en el famoso mural de la East Side Gallery lo convirtió en un símbolo del final del comunismo y la Guerra Fría.

Los besos también han sido protagonistas en momentos de protesta. Un claro ejemplo es la imagen capturada por Rich Lam en 2011 durante los disturbios en Vancouver, donde una pareja se besa apasionadamente en el suelo en medio del caos. La fotografía fue interpretada como un acto de amor en medio de la adversidad, consolidándose como un símbolo de resistencia pacífica.

En la cultura popular, el beso de Elvis Presley con una joven fan en los años 50 causó furor y demostró el magnetismo del Rey del Rock. Años después, en los MTV Video Music Awards de 2003, Madonna sorprendió besando a Britney Spears en un show que redefinió el espectáculo pop.

Igualmente icónica es la fotografía tomada por Annie Leibovitz en 1980 para Rolling Stone, John Lennon aparece posando desnudo abrazando y besando a Yoko Ono, su

mujer. La imagen adquirió un significado aún más profundo tras el asesinato de Lennon poco después.

En el cine, los besos han regalado momentos inolvidables, pero pocos tan espontáneos como el de Adrien Brody y Halle Berry en los Oscar de 2003. Tras ganar el premio a Mejor Actor por El pianista, Brody sorprendió a todos besando apasionadamente a Berry, un instante que quedó grabado en la historia de Hollywood.

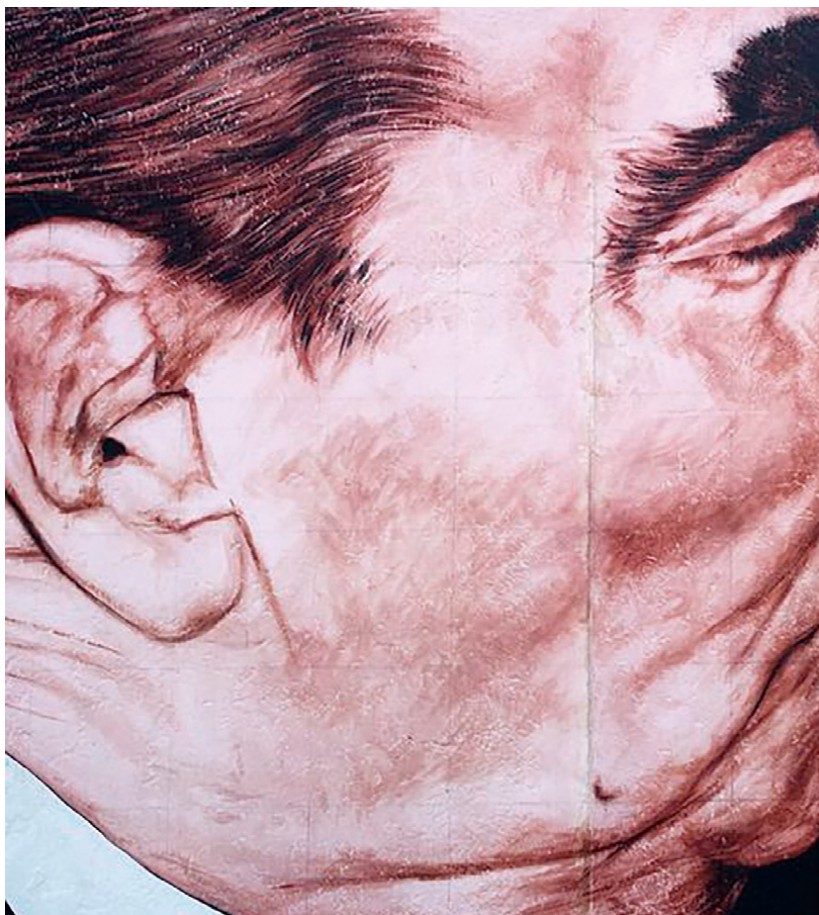
Los besos, ya sean símbolo de amor, celebración o incluso desafío, han quedado inmortalizados en la memoria colectiva a través de la fotografía y la historia. Cada uno de estos momentos demuestra que el beso es más que un simple gesto: es una poderosa expresión de la condición humana, capaz de cruzar fronteras, desafiar normas y emocionar a generaciones enteras.



Fotografía del beso entre el Príncipe Carlos y Lady Diana en el balcón del Palacio de Buckingham, 29 de julio de 1981.

ECOS





Fotografía del beso entre los líderes comunistas Erich Honecker, de la Alemania Oriental, y Leonid Brézhnev, de la Unión Soviética, 1979 durante el 30.º aniversario de la República Democrática Alemana.





Fotografía obtenida de GETTY IMAGES, 9 de noviembre de 1989, día de la caída del Muro de Berlín.





En el escenario es una protesta en Vancouver, Canadá, el fotógrafo Rich Lam captura esta fotografía.





Fotografía tomada por Alfred Wertheimer en el Backstage en The Mosque, años 60.

ECOS





Fotografía tomada por Annie Leibovitz, para la portada de la revista "The Rolling Stones" 1980.

Fotografía obtenida de Topical Press/Getty Images, un soldado de la Fuerza Expedicionaria Británica, que regresa de Dunkerque.

ECOS





Fotografía del beso entre Britney Spears y Madonna fue tomada el 28 de agosto de 2003 durante los MTV Video Music Awards.

Fotografía del beso de los Premios Oscar 2003. Protagonizado por Adrien Brody y Halle Berry . Ocurrió cuando Adrien Brody ganó el Oscar a Mejor Actor por su papel en El pianista.

ECOS



CUERPOS QUE GRITAN



Fotografía del beso entre los protagonistas de Spiderman (película, 2002).

Un beso de película

Hoy en día, si tienes un fetiche raro, bastan dos clics para encontrar lo que buscas. Pero en 1896, las cosas eran muy distintas. Un tobillo al aire ya era motivo de susurros escandalizados, y besarse en público podía ser considerado una falta grave a la moral. Así que, cuando el cine llegó para revolucionarlo todo, no tardó en pisar los límites de lo “decente”.

El corto *The Kiss* (El Beso), también conocido como *The Rice-Irwin Kiss*, es una de esas piezas clave en la historia del cine. En solo 18 segundos, desató el escándalo. La escena es sencilla: May Irwin y John Rice, actores de teatro, charlan con complicidad, él se atusa el bigote y, tras un par de miradas, se besan. Eso es todo. Pero para la sociedad de la época, verlo así, en un primer plano inmersivo, fue casi un ataque a la moral pública.

Para entender el revuelo, hay que tener en cuenta que *The Kiss* no era exactamente una historia original: la escena estaba tomada de la obra de teatro *The Widow Jones*, donde Irwin y Rice ya se besaban sobre el escenario sin mayor problema. Cuando la película se estrenó, las reacciones fueron polarizadas. Algunos periódicos alababan la escena como una muestra del potencial del cine, mientras que otros la atacaban sin piedad. La revista *The Chap-Book* publicó una crítica feroz en la que decía:

“El espectáculo, magnificado a proporciones gargantuescas y repetido tres veces, es absolutamente asqueroso. Toda la delicadeza y cariño parece no existir en la Señora Irwin, y la actuación se acerca a ser indecente en su enfatizada vulgaridad”.

Aunque, si analizamos bien la crítica, parece que el problema no era el beso en sí, sino que May Irwin no encajaba con el ideal de belleza de la época. Porque si algo ha sido constante en la historia del cine (y de la humanidad) es que las reacciones más escandalizadas casi siempre esconden un trasfondo de prejuicios estéticos. Este escándalo ayudó a que el corto fuera un éxito rotundo. De hecho, Thomas Edison, quien probablemente dirigió la película, no dudó en aprovechar la polémica para promocionarla. En su publicidad se leía:

“Se preparan para besarse, se empiezan a besar, y se besan y se besan y se besan de una manera que siempre emociona al público.”

El impacto de *The Kiss* fue tal que pronto llegaron múltiples versiones y remakes. En 1899, apareció *Un beso en el túnel*, una versión británica del mismo concepto. En 1900, otro corto llamado *El beso* se promocionaba con el eslogan:

“No es una película nueva, es una antigua vuelta a hacer y bien hecha”

Pero quizás el remake más interesante fue *Something Good – Negro Kiss* (1898), que mostraba a una pareja afroamericana besándose, desafiando abiertamente los prejuicios raciales de la época. Hoy, cuando vemos *The Kiss*, cuesta entender cómo algo tan inocente pudo causar semejante revuelo. Pero si algo demuestra esta historia es que el cine siempre ha sido un espejo de los miedos y tabúes de cada época.

GRITAN



Fotografía de la película The Rice-Irwin Kiss, 1896.



Fotografía del beso en Dirty Dancing (película, 1987).



Luces, cámara...¿beso?

El cine nos ha dado muchos momentos inolvidables, pero pocos tan universales como un beso en pantalla. Desde los primeros besos tímidos en blanco y negro hasta aquellos que rompen barreras y desafían las expectativas, el beso ha sido un recurso narrativo que encierra deseo, amor, despedida y hasta traición.

Es una imagen poderosa, capaz de contar una historia en un solo gesto. Algunos besos son pura pasión, como

el de *Desayuno con diamantes* bajo la lluvia o el de *De aquí a la eternidad* con olas rompiendo de fondo.

Otros son tiernos e inocentes, como el primer beso en *Mi primer beso*, que nos recuerda lo que es enamorarse por primera vez. También los hay intensos y llenos de emoción contenida, como el de Elio y Oliver en *Call Me by Your Name*, donde el deseo y la melancolía se funden en una escena inolvidable. Y no todos los besos

del cine son románticos: está el beso transformador de *E.T.*, que sella la conexión entre un niño y un ser de otro mundo, o el icónico “no dejaré que nadie te arrincone” de *Dirty Dancing*, que no es solo un beso, sino una declaración de libertad.

Los besos en el cine han evolucionado con el tiempo. Hubo épocas en las que los códigos de censura limitaban su duración o imponían reglas absurdas para que no parecieran demasiado

38



Fotografía del beso en *My Girl* (película, 1991).



Fotografía del beso en *El viaje de Carol* (película, 2002).

GRITAN

“arriesgados”. Pero a lo largo de las décadas, el cine ha sabido hacer de este simple gesto un arte en sí mismo, encontrando nuevas formas de sorprendernos como con el beso invertido de *Spider-Man* o el de la traición en *El Padrino II*.

Y si hay una fábrica de besos inolvidables, esa es Disney. Desde el beso que despierta a *Blancanieves* y sella el final de un cuento de hadas hasta los romances modernos de Pixar, la animación ha sabido

capturar la magia del primer contacto entre dos personajes. Algunos son mágicos, otros tiernos, y otros simplemente icónicos, como el indirecto y accidental de *La dama y el vagabundo*, donde un plato de espaguetis se convirtió en el escenario de uno de los besos más queridos de la historia del cine.

Aunque los Premios de la Academia nunca han reconocido la importancia del beso en pantalla, los MTV Movie Awards lo han convertido en

una categoría imprescindible, celebrando momentos icónicos.

Más allá del romance, un beso en el cine es un punto de inflexión, un antes y un después en la historia de sus protagonistas. Puede ser el comienzo de algo, el final de todo o simplemente un instante de conexión pura. Pero, sea cual sea su contexto, lo cierto es que un buen beso en el cine nunca se olvida.

39



Fotografía de E.T. el Extraterrestre (película, 1982).

Fotografía del beso en *Desayuno con diamantes* (película, 1961).



«

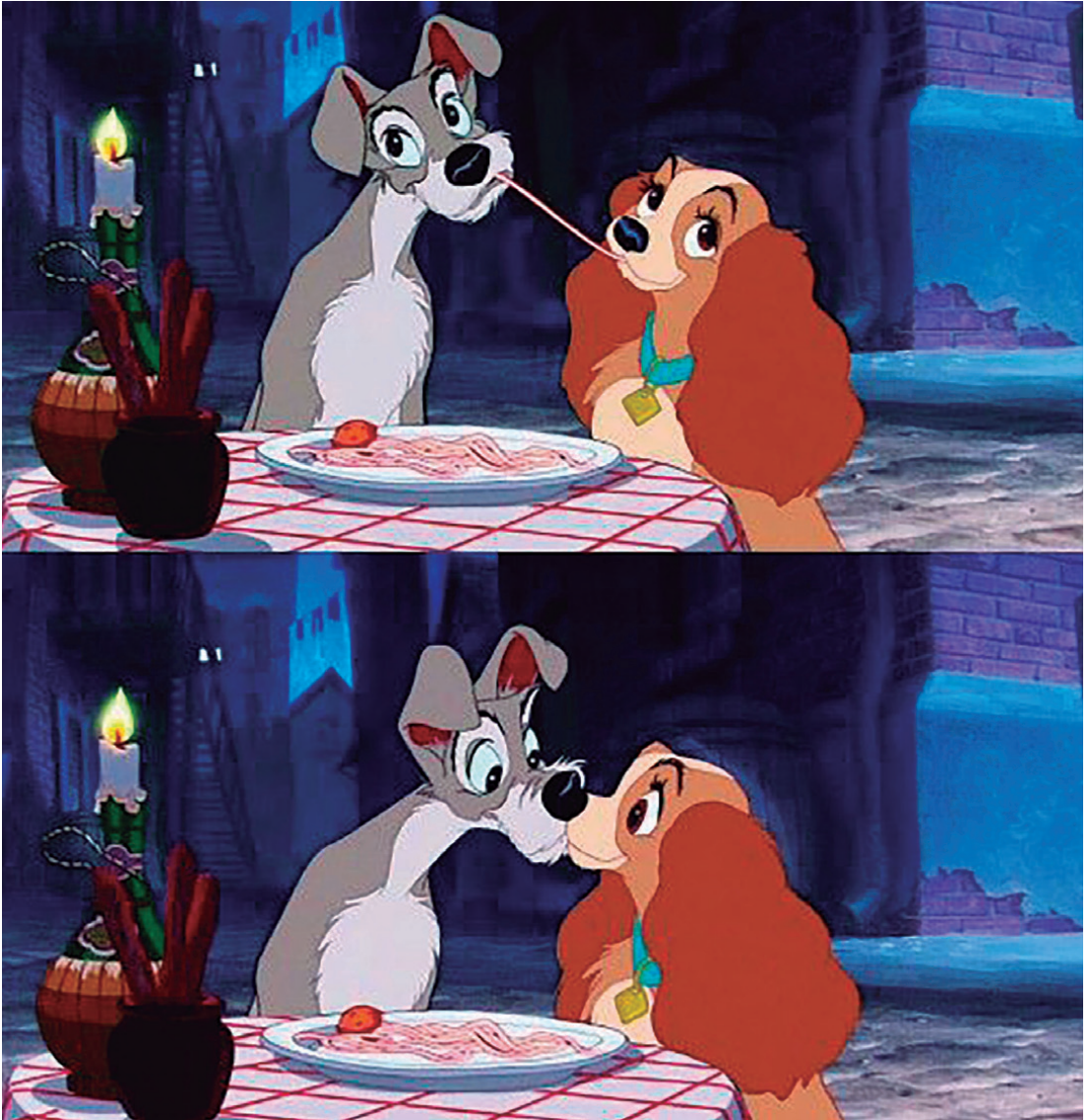
AUNQUE LOS PREMIOS DE LA ACADEMIA
NUNCA HAN RECONOCIDO
LA IMPORTANCIA DEL BESO EN PANTALLA,
LOS MTV MOVIE AWARDS
LO HAN CONVERTIDO EN UNA
CATEGORÍA IMPRESCINDIBLE.

»



CUERPOS

QUE



Fotografía del beso en *La dama y el vagabundo* (película, 1955).

GRITAN



Fotografía del beso en Blancanieves y los siete enanitos (película, 1937)



Un beso que nunca fue

El cine no solo imita la realidad, la reinventa. Un beso en la vida real puede ser torpe, inesperado, demasiado rápido o demasiado largo. A veces nos reímos, a veces nos chocamos la nariz, a veces simplemente no sale como imaginábamos. En la pantalla, en cambio, todo está medido al milímetro: la luz perfecta, el encuadre preciso, la banda sonora que sube en el instante exacto para que sintamos algo. Un beso en el cine no ocurre por casualidad, sino porque alguien ha diseñado la escena con la única intención de que funcione, de que nos creamos lo que estamos viendo.

Pero no es solo técnica. Hay algo más, algo que no se puede planificar del todo. Un buen beso en el cine depende de la capacidad de los actores para convencernos de que lo que vemos es real. No importa cuántas veces repitan la toma ni cuántos cortes haya unas y otras. Si logran transmitir esa emoción, si nos hacen olvidar que están rodeados de un equipo de rodaje, cables y focos, entonces el beso funciona. Y ahí está la paradoja: cuanto mejor actúan, más auténtico nos parece algo que en realidad no lo es.



Fotografía del beso en Match Point (película, 2005)

Quizá por eso los besos de la pantalla nos marcan tanto. Porque no dependen del azar ni de la química real entre dos personas, sino de una construcción cuidadosa que nos da exactamente lo que queremos ver. El cine no nos muestra besos comunes, sino besos perfectos, besos que quisiéramos haber vivido. Y aunque sepamos que todo es un montaje, seguimos cayendo en la trampa. Porque, al final, no importa que sean fingidos. Lo que sentimos al verlos sí es real.



Fotografía El Padrino II (película, 1974).

«
SÉ QUE FUISTE TÚ, FREDO. ME ROMPISTE EL CORAZÓN. ME
ROMPISTE EL CORAZÓN.
»

GRITAN



Fotografía del beso en Titanic (película, 1997)



Fotografía del beso en De aquí a la eternidad (película, 1953).

GRITAN



¿Qué dice la literatura de los besos?

Rayuela, Julio Cortázar

“Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano por tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y nuestros ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua”.

50

«

**Y SI NOS MORDEMOS EL DOLOR
ES DULCE, Y SI NOS AHOGAMOS
EN UN BREVE Y TERRIBLE ABSORBER
SIMULTÁNEO DEL ALIENTO.**

»

GRITAN





Poema “Besos”, de Gabriela Mistral

*Hay besos que pronuncian por sí solos
la sentencia de amor condenatoria,
hay besos que se dan con la mirada
hay besos que se dan con la memoria.*

*Hay besos silenciosos, besos nobles
hay besos enigmáticos, sinceros
hay besos que se dan sólo las almas
hay besos por prohibidos, verdaderos.*

*Hay besos que calcinan y que hieren,
hay besos que arrebatan los sentidos,
hay besos misteriosos que han dejado
mil sueños errantes y perdidos.
Hay besos problemáticos que encierran
una clave que nadie ha descifrado,*

*hay besos que engendran la tragedia
cuantas rosas en broche han deshojado.
Hay besos perfumados, besos tibios
que palpitan en íntimos anhelos,
hay besos que en los labios dejan huellas
como un campo de sol entre dos hielos.*

*Hay besos que parecen azucenas
por sublimes, ingenuos y por puros,
hay besos traicioneros y cobardes,
hay besos maldecidos y perjuros.
Judas besa a Jesús y deja impresa
en su rostro de Dios la felonía,
mientras la Magdalena con sus besos
fortifica piadosa su agonía.*

GRITAN



Fotografía del beso en Moonlight (película, 2016)

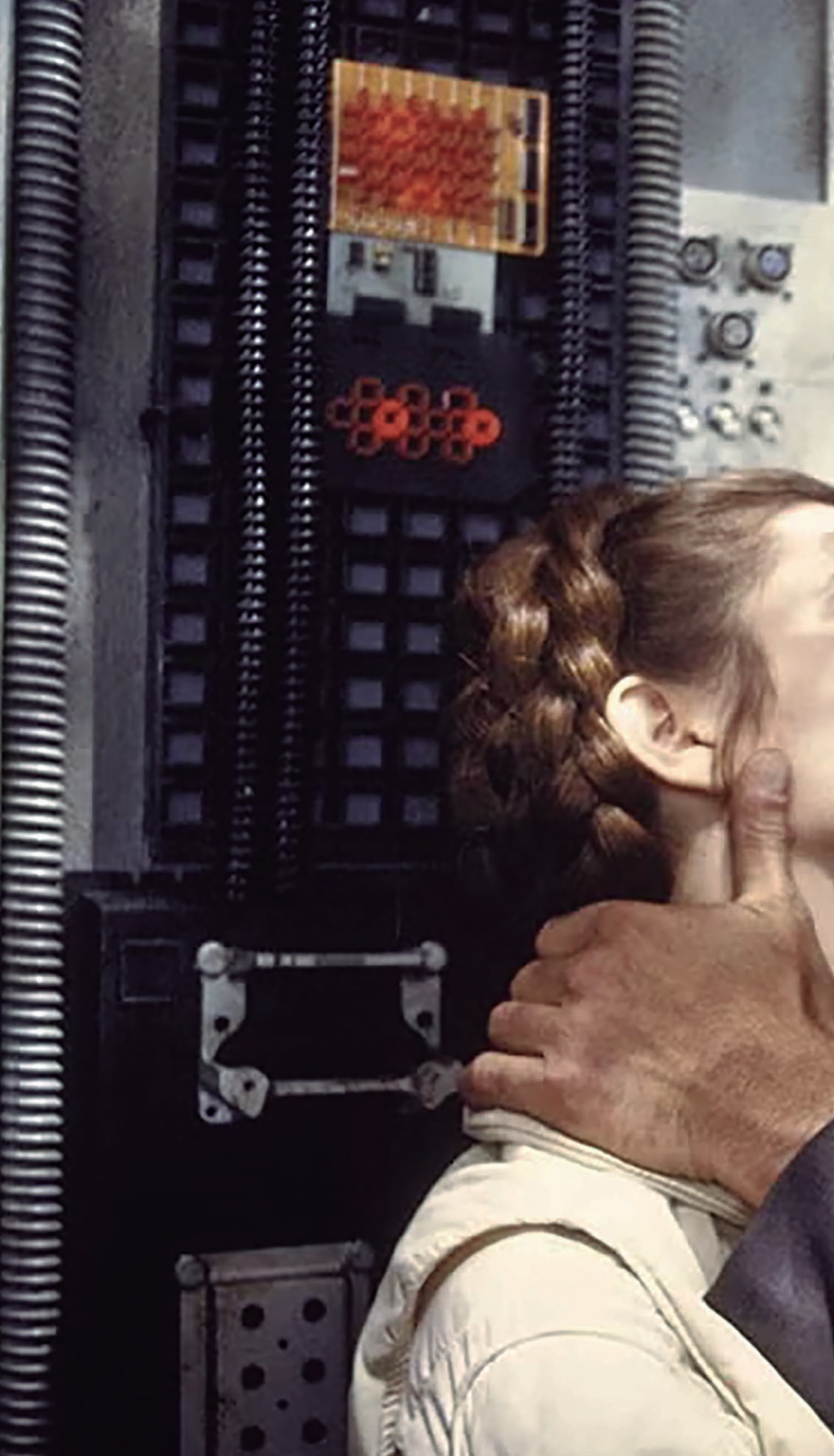
*Desde entonces en los besos palpita
el amor, la traición y los dolores,
en las bodas humanas se parecen
a la brisa que juega con las flores.
Hay besos que producen desvaríos
de amorosa pasión ardiente y loca,
tú los conoces bien son besos míos
inventados por mí, para tu boca.*

*Besos de llama que en rastro impreso
llevan los surcos de un amor vedado,
besos de tempestad, salvajes besos
que solo nuestros labios han probado.*

*¿Te acuerdas del primero...? Indefinible;
cubrió tu faz de cárdenos sonrojos*

*y en los espasmos de emoción terrible,
llenáronse de lágrimas tus ojos.
¿Te acuerdas que una tarde en loco exceso
te vi celoso imaginando agravios,
te suspendí en mis brazos... vibró un beso,
y qué viste después...? Sangre en mis
labios.*

*Yo te enseñé a besar: los besos fríos
son de impasible corazón de roca,
yo te enseñé a besar con besos míos
inventados por mí, para tu boca.*





Fotografía del beso en Star Wars: El Imperio contraataca (película, 1980).

Besar el arte

Los besos no son solo uno de los más poderosos motores del mundo, ni siquiera son, solamente, ese acto que puede desatar una pasión desenfrenada o un torbellino de emociones y sentimientos que nos ligen a una persona para siempre. Los besos son también la fuente de inspiración de numerosas obras de arte escultóricas, pictóricas o fotográficas porque, los besos, además de inspirar arte, son un arte en sí mismos.

Un beso puede darse, puede robarse, puede saborearse, puede perderse, puede encontrarse y puede soñarse pero, además, puede plasmarse en forma

de creación perfecta y absoluta que sobrevive al paso del tiempo y nos hace creer, a los escépticos, en esa falacia que es el amor eterno.


A lo largo de la historia del arte, pintores, escultores, poetas y fotógrafos han creado arte en torno al beso; definido como un símbolo de la vida, del amor renovado, del comienzo de un acto erótico o de intimidad, el beso en el arte no solo cuenta historias de amor, sino también historias de protesta o incluso de separación.

Os dejamos con diez de los besos más inspiradores de la historia del arte.

“Pigmalion y Galatea” de Jean Léon Gerome,
en esta pintura de 1890 se entiende la escultura como la forma femenina perfecta que, gracias al poder de la diosa del amor Venus, cobra vida; en la obra se presenta el momento del abrazo y el primer beso entre el escultor y su obra maestra.

GRITAN





“The Kiss” de Constantin Brancusi, Esta escultura tallada en una sola pieza de piedra caliza, ofrece una interpretación simbólica de un cuerpo masculino y femenino fusionándose en uno y, es uno de los ejemplos más famosos de escultura abstracta.

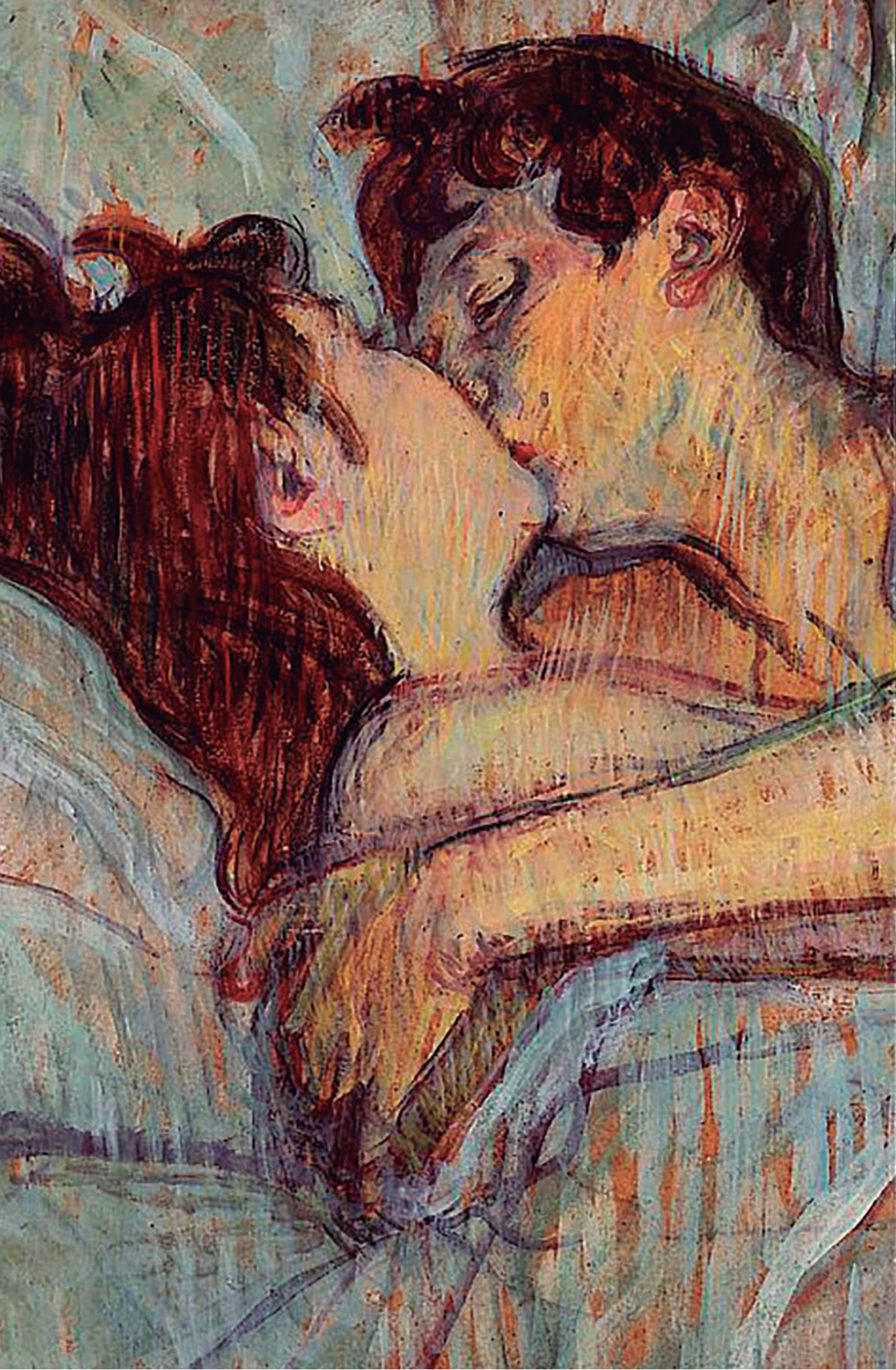


“Los amantes” de René Magritte, pintado en 1928, está considerado como una de las obras maestras más misteriosas de la pintura surrealista; queda abierta a diversas interpretaciones. Al presentar dos figuras con sus caras cubiertas por una tela blanca, encerradas en un entorno ambiguo e incapaces de comunicarse o tocarse, muchos se preguntan si es la imagen de un amor negado o prohibido.



GRITAN





"Dans le lit" de Toulouse Lautrec, conocido como el pintor que capturó la vida nocturna de París, en esta obra retrata a dos figuras que se entrelazan en un abrazo apasionado. Se cree que estas figuras son dos prostitutas, compartiendo un beso en la intimidad.



CUERPOS

QUE



GRITAN



"L'anniversaire", pintado en 1915, la pintura de Marc Chagall ilustra la fuerza del amor; las dos figuras flotan en un estado de felicidad romántica y se celebran mutuamente. La poesía del lenguaje visual de Chagall es considerada una de las más ricas en la historia del arte y el pintor es considerado uno de los pintores más importantes del siglo XX.

CUERPOS

QUE



"The kissing coppers" de Banksy es una obra descubierta en 2004 en Brighton, concretamente en una pared al lado de un pub. Esta obra representa dos policías homosexuales besándose. Con esta pieza, el aclamado y misterioso artista, no solo denunció la homofobia sino que también ridiculizó a la autoridad. Esta imagen se define como una forma de arte de protesta y, como tal, ha sido ampliamente copiada y apropiada.

GRITAN



"The Kiss" de Man Ray. Esta fotografía de 1930 destila cinematografía por todos los poros; en blanco y negro, la pareja se encuentran en el anuncio de un beso, ya que, los labios apenas se tocan; las obras de Man Ray fueron influenciadas por el cubismo, el dadaísmo, el futurismo y el surrealismo y, este autor, además, tuvo un exitoso recorrido como fotógrafo de moda.

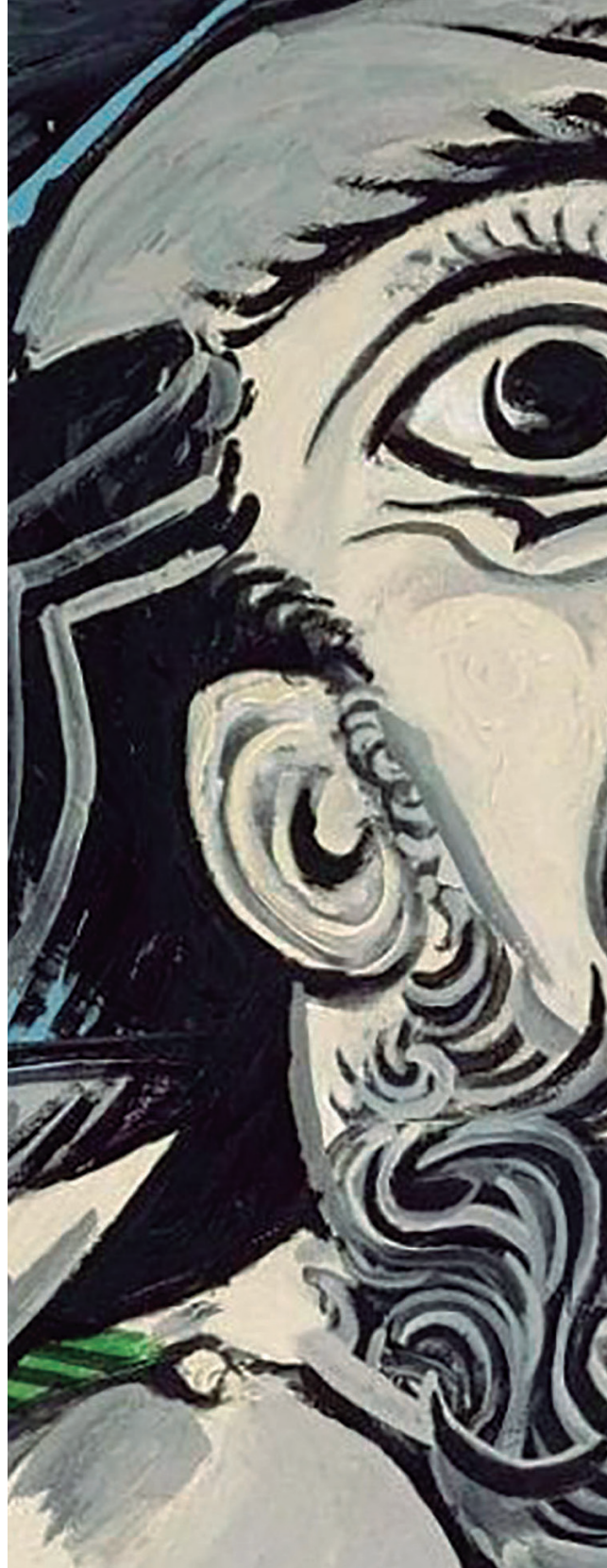




La agonía y el éxtasis se fusionan en un melodramático placer culpable en *“Beso V”* de Roy Lichtenstein. Influenciado por artistas que experimentaron con obras de arte basadas en la vida cotidiana, comenzó a producir impresiones y pinturas que hacían referencia al mundo de los cómics y los anuncios. Lichtenstein ha sido celebrado como uno de los artistas pop art más influyentes.

“The Kiss” de Klimt es para muchos, el beso más icónico de la historia del arte. Se cree que representa al artista encerrado en un abrazo erótico con su amante Emilie Flöge. Debido a la gran cantidad de color dorado utilizado para crear esta pintura, la obra, a menudo, se vincula a las imágenes de iconos religiosos.

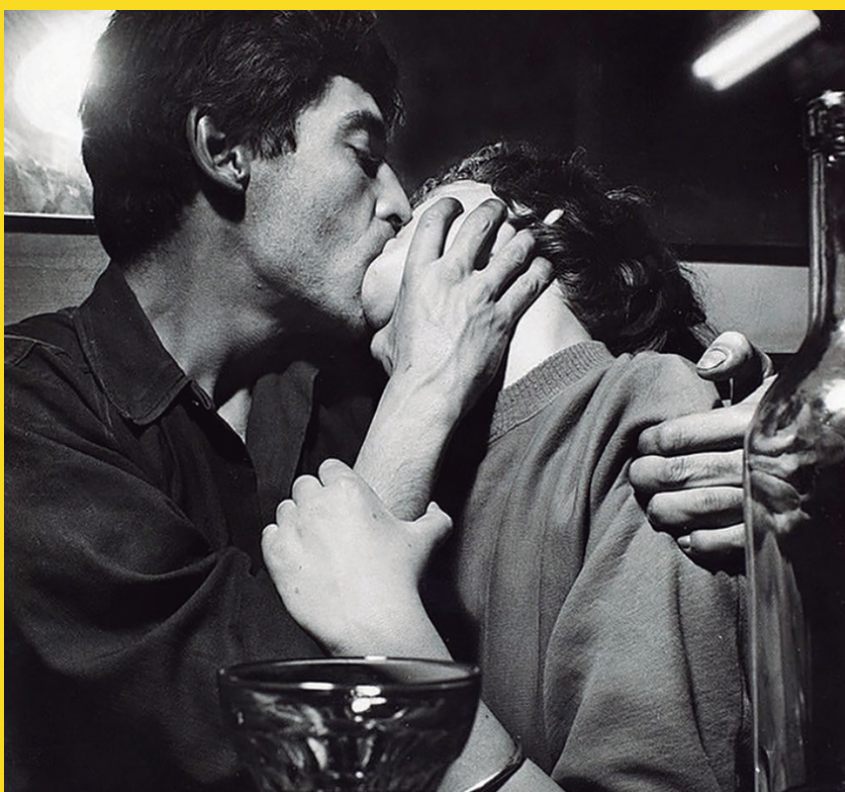
“El beso”, Pablo Picasso pintado en 1969, los amantes parecen devorarse entre sí en un abrazo lujurioso lleno de pasión. Muchos entienden esta imagen como una pieza que ilustra la alegría de vivir del artista.



GRITAN



BAJO LA PIEL



Fotografía tomada por el fotógrafo neerlandés Ed van der Elksen, 1980.

El beso: un ritual entre chimpancés

Macchi, Facundo. "La ciencia tiene una nueva teoría sobre el origen del beso: un ritual de limpieza entre primates." *El País*, 14 de noviembre de 2024

Existen todo tipo de besos. Los hay tiernos y apasionados. Pueden ser románticos o amistosos. Incluso imposibles. Un beso es capaz de cambiar el rumbo de la historia. Pero a pesar de sus infinitos matices, un nuevo estudio publicado en *Evolutionary Anthropology* asegura que todos tienen el mismo origen: una práctica de acicalamiento en el que chimpancés y otros grandes simios revisan el pelaje de sus compañeros con los dedos y usan los labios para quitar la suciedad. Los humanos, propone la investigación, heredamos un vestigio de ese ritual.

Cómo el beso pasó de ser un gesto fraterno e higiénico entre primates a convertirse en uno de los mayores símbolos de comunión entre personas es lo que viene estudiando desde hace un tiempo Adriano R. Lameira, psicólogo evolutivo de la Universidad de Warwick en Reino Unido y autor del artículo. El laboratorio que dirige el investigador se encarga de rastrear los orígenes evolutivos de las prácticas o características humanas más particulares, desde la danza

hasta la imaginación. El beso es una de ellas. "Si lo piensas, es una manera bastante rara de demostrar afecto. *Juntamos nuestros labios y hacemos unos gestos de succión que son aleatorios e intuitivos*", explica.

Para entender la evolución precursora del beso contemporáneo, Lameira tuvo que sumergirse en esa madriguera de conejo que a veces puede ser la literatura científica. Buscaba una respuesta. Y no encontró una, sino varias. Algunas de las hipótesis que existen proponen que los labios evolucionaron para ser atractivos y que por eso nos besamos. Otra, que unir los labios es un mecanismo que encontraron algunos mamíferos para olerse de cerca y establecer cierta compatibilidad. También hay una teoría que establece el origen del beso en la premastitación. Es decir, los padres de un primate mastican la comida y luego la introducen en la boca de sus crías en un gesto similar al beso.

Una última suposición sugiere que el beso es un reflejo de la lactancia. "Todas pueden ser válidas, pero a la

mayoría les cuesta explicar la forma en que nos besamos, el contexto de su uso y su función", dice el investigador.

Las hipótesis se fueron desmontando una a una. La premastitación puede explicar la forma porque se sacan los labios hacia afuera, pero no hay succión, sino todo lo contrario. La lactancia sí funciona un poco mejor en términos de forma, pero habría que explicar por qué, como adultos, esta conducta se transmuta en una práctica a otras partes del cuerpo y deja de estar relacionada con la comida. La hipótesis del olfato cae porque un abrazo es más efectivo para olerse que darse un beso.

"El único comportamiento en el repertorio de los grandes simios que cumple la misma forma, función y contexto que el beso moderno es el último paso del acicalamiento", asegura Lameira. En esta práctica (también conocida como grooming en inglés) los primates revisan el pelaje de un compañero en búsqueda de parásitos, insectos u otras suciedades. Cuando la encuentran, el acicalador se acerca con los



Fotografía ETALBR (GETTY IMAGES)

labios salientes y hace un movimiento de succión para atrapar el residuo que haya encontrado en el pelaje de su compañero. *“De repente, me vi cara a cara con lo que probablemente representa la forma más antigua de besar”*, detalla el investigador.

A lo largo de los siglos, el ser humano fue evolucionando hasta perder el pelaje. El estudio sugiere que, durante ese tiempo, la función higiénica del acicalamiento se perdió y el ritual se condensó hasta convertirse en el besotaje y como lo conocemos hoy. *“Ya no nos acicalamos, pero nos besamos como símbolo, como si lo hubiésemos hecho”*, detalla Lameira.

Sheril Kirshenbaum, investigadora y autora del libro *The Science of Kissing*, apunta que *“La hipótesis que plantea el nuevo estudio es interesante”* y que podría sumarse al repertorio de conjeturas que ya existen, pero no es definitiva porque la práctica del beso ha tenido varios vaivenes a lo largo de la historia de la humanidad. Surgió y desapareció en todo el mundo en diversos momentos por una variedad

de razones sociales, emocionales e incluso anatómicas.

“Con los besos, la buena noticia es que no necesitamos elegir una sola explicación”, asegura. Además, no son un capital exclusivamente humano. Kirshenbaum subraya que *“Muchos otros animales muestran comportamientos similares al beso que no comenzaron con nosotros”*.

La pregunta que queda por responder es cuánto de esa reliquia primitiva que parece ser el acto de besarse, ha sido influida y modificada por el desarrollo cultural del ser humano. Kirshenbaum cree que la mejor respuesta, como suele suceder, podría encontrarse en un punto medio.

“El beso es un ejemplo de un comportamiento donde la naturaleza y la cultura se complementan. Parece que tenemos un impulso instintivo de conectar de esta manera, pero la forma y la interpretación de un beso están determinadas por nuestra educación y experiencias”, dice. Lameira es más categórico: *“El beso es acicalamiento con desarrollo cultural”*.

BAJO

LA

76





Fotografía de Carmen Velázquez, París, 2023.

Pienso, luego beso; los besos en la filosofía

Texto adaptado a partir del artículo de Azahara Valverde Alonso, 16 de mayo de 2022.

Besar es mucho más que un simple acto físico. A lo largo de la historia, el beso ha sido analizado desde múltiples perspectivas filosóficas, no solo como una expresión de amor, sino como un símbolo que trasciende lo individual y nos acerca a lo divino, lo humano y lo trascendental. Desde Platón hasta Schopenhauer, pensadores de todas las épocas han intentado descifrar su significado, explorando su conexión con el deseo, la identidad y la existencia misma.

Según la tradición filosófica, hay tres tipos de besos. Primero, el beso primitivo, aquel que es pura biología y antecede al deseo sexual. Es un medio, no un fin, una herramienta de la especie para perpetuarse, como describía Schopenhauer al hablar del amor como un impulso sin verdadera voluntad. Luego está el beso metafórico, el que va más allá de lo físico y se convierte en un símbolo de la unión con lo divino. No es necesariamente un beso literal, sino una experiencia que desdibuja los límites entre el cuerpo y el alma, como lo concebían las beguinas en su misticismo. Y finalmente, el beso trascendental, que combina los dos anteriores: es real, pero busca imitar el milagro. En él, los amantes dejan de ser individuos separados y se convierten en un solo ente, fusionando su aliento y su esencia.

Pero más allá de estas tipologías, el beso plantea un dilema filosófico fascinante: ¿qué ocurre con la identidad en ese instante de conexión? En el momento exacto del beso, se rompe la barrera entre el “yo” y el “tú”. No hay una clara distinción entre quién besa y quién es besado, creando un espacio en el que ambos dejan de ser individuos para convertirse en un “nosotros”. Peter Sloterdijk hablaba de esta fusión como una “esfera-dos-corazones”, un microcosmos que se crea y desaparece con cada beso, un mundo paralelo donde el tiempo se detiene y las reglas cambian.

Walter Benjamin lo explicaba a través del concepto de aura, esa cualidad irrepetible de una obra de arte que la hace única en su contexto y momento. Un beso, al igual que una obra de arte, no puede ser copiado ni falsificado. Su valor reside en su singularidad, en ser un instante que solo existe en el presente y se desvanece al segundo siguiente.

Schopenhauer, en cambio, veía el beso con menos romanticismo: no como una conexión trascendental, sino como un simple mecanicismo de la voluntad de la especie. Para él, besamos por instinto, como parte de un proceso biológico que nos empuja a perpetuar la existencia, aunque esta nos condene al hastío. Según su visión pesimista, el beso no es más que un trámite previo al inevitable sufrimiento del amor y la vida.

Sea cual sea la perspectiva desde la que se analice, el beso es un acto complejo, lleno de significado y con implicaciones que van más allá de lo romántico. Nos transforma, nos confunde, nos hace cuestionarnos quiénes somos en relación con el otro.

Es un momento efímero, pero con la capacidad de alterar nuestra percepción del tiempo, del espacio y de nosotros mismos. Quizá por eso, aunque se desvanezca en segundos, deja una huella que dura para siempre.

PIEL



Fotografía obtenida de GETTY IMAGES.

«

**UN BESO, AL IGUAL QUE UNA OBRA DE ARTE,
NO PUEDE SER COPIADO NI FALSIFICADO.**

»





Fotografías de la cultura juvenil finlandesa de finales de los años 90, Jouko Lehtola.

La química del beso

Piergiorgio M. Sandri "La química del beso." *La Vanguardia*, 12 de octubre de 2012

Con un beso se activan hasta unos 30 músculos faciales, 17 de ellos relacionados con la lengua, se transfieren 9 miligramos de agua, otros 0,18 de sustancias orgánicas, 0,7 de materias grasas, 0,45 de sales minerales, además de millones de gérmenes, bacterias y microorganismos, y se queman, a lo largo de tres minutos, unas quince calorías.

Detrás de este gesto cotidiano muy extendido (pasaremos dos semanas de nuestra vida besándonos) hay un universo químico muy complejo. Para el ser humano, besarse no supone algo trivial, sino que se produce un intercambio de sensaciones y de emociones muy profundo. Jean-Luc Tournier, autor de *la Pequeña enciclopedia del beso*, ya reconoció que "no hay acto alguno que permita una implicación voluntaria del ser tan total como el beso". El deseo de besar hasta tiene un nombre científico: filemamanía. Siempre queremos más, porque el beso es una droga natural. El cerebro es adicto a la oxitocina, que se produce cada vez que nos besamos. Esta hormona influye en funciones básicas como el enamoramiento, orgasmo, parto y amamantamiento, y está asociada con la afectividad, la ternura, el tocar.

De acuerdo con la consultora sexual británica Relate, la liberación de endorfinas, que se produce cada vez que juntamos nuestros labios

con la pareja, combate el desánimo y evita caer en la depresión. Porque el beso, antes que nada, es placer. La posición fisiológica de la boca hace que esta sea, de entre todos los órganos erógenos que tiene nuestro cuerpo, la que está situada más cerca del cerebro, el centro donde se producen las sensaciones y las emociones. Para tener una idea: las terminaciones nerviosas que se activan en el beso involucran el tamaño de un área cerebral, la que controla la boca, más grande que la relacionada con los genitales.

Según un estudio de la Universidad de Viena, cuando nos besamos, las pulsaciones cardíacas suben de 60 hasta 130 por minuto, se libera adrenalina, baja la tasa de colesterol y al intercambiarse bacterias, se refuerza el sistema inmunitario.

Vivimos mejor y vivimos más gracias al beso. El investigador alemán Arthur Sazbo, de la Universidad Wilfrid Laurier de Ontario, en Canadá, sostiene la idea de que las parejas que se despiden con un beso antes de irse a trabajar tienen menos absentismo laboral, menos accidentes de tráfico, ganan un 25% de dinero más y su esperanza de vida se alarga cinco años. ¿La explicación? Los que empiezan el día con un beso lo hacen con una actitud más positiva y más energía vital. Sí, besar significa cuidarse en salud. Cuando una madre

besa a su bebé absorbe algunos gérmenes del pequeño pero al mismo tiempo estimula la producción de sus defensas.

También es cierto que cuando besamos no lo hacemos pensando en las hormonas. El beso tiene un significado para el ser humano que se remonta a tiempos muy antiguos. Al parecer, la costumbre tiene su origen en ciertas sociedades prehistóricas, en las que las madres alimentaban a sus bebés dándoles con la boca los alimentos ya masticados. Otras teorías sostienen que el beso es una prolongación de la lactancia. Sea lo que sea, el beso ha desempeñado varios papeles en el curso de los siglos.

El estudioso Yannick Carré, autor del libro *El beso en la boca durante la edad media*, explica que en esa época "a partir del beso se podían explicar hasta los cambios que se producían en política, en religión y en el sistema de valores". Su importancia era considerable: tenía el valor de un contrato. De hecho, para sellar el juramento de fidelidad mutua entre el señor y su vasallo, ambos se daban un beso en la boca.

En la actualidad, el beso tiene sobre todo un poder terapéutico y psicológico. "Es una demostración de cariño, de amor, de respeto, de amistad. Con un beso se comunican muchísimas cosas", apunta Francesca Albini, autora del libro *Bacioterapia*.

PIEL



Fotografía para la revista DAZED, "Fashion Alister Mackie, tomada para el número 63.



Clint Eastwood y su esposa Maggie fotografiados por Larry Barbier Jr. (década de 1960).

Según Desmond Morris, autor de *Innate behaviour*, *“a través del beso los amantes desarrollan una mayor propensión a crear lazos fuertes, lo que incluye el deseo de formar una familia”*.

Parece fuera de dudas que esta combinación de estado sólido (el tacto), líquido (saliva) y gaseoso (aliento) es una herramienta social poderosa. Un estudio de la Universidad de Albany de Nueva York demuestra que tanto para la mujer como para el hombre el primer beso es clave para continuar la relación. Un filtro esencial. *“Podría haber mecanismos en el subconsciente que detectan alguna incompatibilidad de tipo genético”*, afirman los investigadores.

Besar sería un poco como hacer una selección natural de la especie. Besar no lleva al éxito. Pero besar mal con toda seguridad lleva al fracaso. El 58% de los hombres y el 66% de las mujeres encuestadas admitieron que pusieron fin al romance... ¡sólo después del primer beso! El profesor Alain Montadon, autor de un libro muy documentado titulado *El beso: ¿qué se esconde tras este gesto cotidiano?* explica que *“el deseo de besar no se produce si no se alcanza un acuerdo con el olfato. El olor de la piel es o bien muy atrayente o muy repulsivo”*.

Sin embargo, el hombre y la mujer atribuyen al beso un matiz distinto. Ellos besarían esencialmente para ganar los favores sexuales de su pareja. Para ellas, en cambio, el besar sería una manera de valorar el grado de compromiso del hombre en la relación que pueda surgir. Según el mencionado estudio de la Universidad de Nueva York, las mujeres valorarían el aliento, el sabor y hasta la salud de los dientes. En particular, la potente antena femenina del olfato,

recuerda Gordon Gallup, uno de los investigadores, se potenciaría sobre todo durante la ovulación. Como consecuencia, las chicas estarían menos dispuestas a tener relaciones sexuales con alguien que no sabe besar o simplemente cuyo beso no encaje con sus preferencias sensoriales y emotivas.

En el otro frente, ellos se fijarían más, en el momento de besar, en el atractivo del rostro de su pareja, la apariencia de su cuerpo y hasta en su peso. Asimismo, parece que el nivel de exigencia de los chicos es más bajo: más de la mitad de los hombres encuestados afirmó que tendría relaciones sexuales con una mujer sin pasar por el beso. En las mujeres, este porcentaje bajaba al 14%. No hay que olvidar que muchas prostitutas no besan: atribuyen a este gesto un valor íntimo superior incluso al coito. De ahí la pregunta clave: ¿en la actualidad le damos al beso la importancia que se merece? Pues no del todo. Pese a todos los beneficios que hemos citados, es una práctica que algunos se atreven a cuestionar o más bien olvidar.

Eduardo Brik, psicólogo y expresidente de la Asociación Madrileña de Terapia de Pareja, afirmaba que: *“Se habla a diario de orgasmos y posturas sexuales, pero hemos olvidado el arte de besar. Se ha perdido romanticismo”*. Pere Font, director del Institut d'Estudis de Sexualitat i la Parella de Barcelona, señala en particular como los adolescentes hoy en día *“se saltan la fase previa del erotismo”*.

Miren Mirrazabal, directora del Instituto Kaplan y presidenta del comité científico del X Congreso Español de Sexología, reconoce que *“antes las caricias y los besos se prolongaban más, así como los juegos eróticos. Ahora ha cambiado mucho*

—añade—. Los adolescentes adelantan el coito y se ha reducido el tiempo de la seducción, todo se hace más de prisa”.

No es sólo un problema que afecte a los más jóvenes, las parejas de adultos, casados desde hace años e inmersos en la rutina, tampoco prestan demasiada atención al beso. *“Todos nuestros pacientes dicen que respetan el beso y las caricias, que tienen importancia, pero la realidad es distinta. Si el coito dura en promedio entre 15 y 30 minutos, no nos queda mucho tiempo para el resto. Con el tiempo, junto al cortejo, el beso va desapareciendo”*, alerta Mirrazabal. Esta experta reconoce que *“hasta hace poco, este aspecto era incluso un tema prácticamente olvidado entre los expertos en salud sexual. Ahora los profesionales hacemos talleres de seducción para volver a recuperar el placer del beso y la importancia del mundo emocional en la relación de pareja”*.

Pues bien, ha llegado la hora de redescubrir el ritual del beso. Francesca Albini no cree que *“este gesto esté en una etapa de crisis. El beso social, el de los dos o tres o uno como forma de saludo está en aumento. Incluso en la City de Londres existe la costumbre de besarse entre hombres para saludarse”*, asegura. En cuanto a la pareja, la mejor manera para luchar contra el tedio es encontrar tiempo para el beso. Pere Font admite que suele haber un desencuentro entre deseo y seducción. *“Para la mujer lo divertido es lo que pasa antes; para el hombre, lo que ocurre durante”*. Pero precisamente por ello, el beso desempeña un papel clave. *“El hombre y la mujer son dos motores que van a diferentes velocidades: el beso es el punto de equilibrio, los sincroniza”*.

LA DISTORSIÓN



Fotografía obtenida en GETTY IMAGES.

LA



Fotografías para la campaña "Hablemos del goce del sexo en la vejez", John Rankin 2021.

DISTORSIÓN

¿Tienen los besos edad?

Besar es un gesto que, a lo largo de nuestra vida, cambia, se adapta y se llena de nuevos significados. Si en nuestra juventud los besos están marcados por la pasión y el deseo, en la vejez adquieren otros matices: cercanos a la ternura, la complicidad y el afecto profundo. Esta evolución de como se experimentan los besos invita a reflexionar sobre cómo el paso del tiempo transforma nuestras formas de conectar emocionalmente, revelando que el afecto físico no tiene fecha de caducidad.

En la tercera edad, las necesidades emocionales cambian. El contacto físico se convierte en una de las bases fundamentales del bienestar emocional. La importancia de los besos en este periodo de la vida no puede ser subestimada, ya que ayudan a reducir los sentimientos de soledad, mejorar la autoestima y ofrecer consuelo. En este sentido, los besos se transforman en un recurso emocional, casi terapéutico. Más que un simple gesto de amor romántico o amistad, los besos en la vejez pueden convertirse en una herramienta vital para mantener y fortalecer los lazos afectivos que nos conectan con los demás.

A pesar de la importancia de los besos en la tercera edad, existen factores que pueden influir en la frecuencia y naturaleza de estos gestos. La salud física, la movilidad reducida o la pérdida de seres queridos pueden limitar las expresiones de afecto. Aunque estas circunstancias pueden dificultar el contacto

físico, no disminuyen su valor. Los estudios han demostrado que, incluso cuando factores externos limitan el contacto físico, los adultos mayores continúan necesitando y buscando muestras de afecto, ya sea en un beso o un abrazo.

Es importante también desmentir algunos mitos sobre la sexualidad y el afecto físico en la vejez. Existe una creencia errónea de que las personas mayores pierden el interés en la expresión afectiva y sexual. Sin embargo, muchos estudios demuestran que los adultos mayores mantienen una vida sexual activa y siguen valorando profundamente el afecto físico, aunque este se exprese de formas diferentes. Este mito contribuye a la invisibilización de las necesidades emocionales de los mayores, reforzando la idea de que el amor y el afecto son exclusivos de la juventud.

En este contexto, la campaña de John Rankin realizada en 2021, titulada "*Hablemos del goce del sexo en la vejez*", rompe con los tabúes sobre la sexualidad de las personas mayores. A través de su serie de fotografías, Rankin visibiliza el goce de la intimidad en la tercera edad, mostrando de manera auténtica y sin prejuicios el afecto físico entre parejas longevas. Esta iniciativa busca no solo romper estigmas, sino también reivindicar la sexualidad en todas sus formas, sin importar la edad, y dar espacio a las personas mayores para expresarse libremente sobre sus de-

seos y afectos. Los besos en la tercera edad tienen un poder curativo y reconfortante. Está comprobado que el contacto físico y las muestras de cariño, como los besos, liberan oxitocina, la conocida "hormona del amor". Esta sustancia tiene un impacto positivo en la salud emocional y física. No solo ayuda a reducir el estrés y mejorar el estado de ánimo, sino que también fortalece el sistema inmunológico, mejorando la calidad de vida.

Por tanto, los besos, independientemente de la etapa de la vida en la que nos encontremos, son mucho más que una simple muestra de cariño. Son una forma de mantenernos conectados con los demás, de seguir sintiendo y expresando emociones a través de un gesto tan universal como profundo. En la vejez, el beso adquiere una belleza única: es la suma de toda una vida de recuerdos, de amores pasados, de amistades que perduran, y de la capacidad de seguir compartiendo afecto con los demás, sin importar la edad.

El afecto físico no tiene fecha de caducidad. En la vejez, el beso no se convierte en algo obsoleto, sino en una expresión aún más valiosa de la conexión humana. Reconocer y valorar estos gestos de cariño es esencial para que las personas mayores sigan experimentando el poder transformador de un beso, que nunca pierde su capacidad de unir corazones, sin importar los años que pasen.

«

**LOS ADULTOS MAYORES MANTIENEN UNA VIDA SEXUAL
ACTIVA Y SIGUEN VALORANDO PROFUNDAMENTE EL
AFECTO FÍSICO.**

»







Dime como besas, y te diré de dónde eres

Besar es un acto universal, pero la manera en que lo hacemos varía enormemente de una cultura a otra. Un simple beso en la mejilla puede ser un gesto de cortesía en un país y algo reservado para la intimidad en otro. Navegar por estas diferencias puede ser un desafío y, en ocasiones, motivo de confusión o incluso de bochorno. Sin embargo, conocer estas tradiciones es una forma de entender mejor las distintas sociedades y evitar malentendidos en nuestras interacciones.

En Francia, por ejemplo, el “faire la bise” es un saludo habitual entre amigos y familiares, pero la cantidad de besos varía según la región. En Italia, el beso en la mejilla sigue un patrón similar, aunque generalmente se empieza por la derecha. En Argentina, un solo beso en la mejilla es la norma, sin distinción de género, mientras que en Suiza se suelen dar tres besos.

En Rusia, el saludo entre amigos cercanos incluye un abrazo fuerte seguido de tres besos en la mejilla.

Más allá de Europa, las costumbres de besar adoptan formas aún más diversas. En Nueva Zelanda, el saludo tradicional maorí, llamado Hongi, implica presionar la nariz y la frente contra la de otra persona, simbolizando el compartir el aliento de vida. De manera similar, en algunas comunidades inuit, el “kunik” consiste en frotar la nariz contra la mejilla o la frente del otro como muestra de cariño. En el Medio Oriente, un beso en la nariz es una señal de profundo respeto y afecto.

En Turquía, el saludo con dos besos en la mejilla entre amigos cercanos y familiares refleja confianza y cercanía. En Ghana, después de un apretón de manos, algunos llevan las yemas de los dedos a los labios



Fotografía obtenida de GETTY IMAGES.

como gesto de respeto y amistad. En Brasil, un abrazo cálido es la norma, reflejando la naturaleza afectuosa del país.

Otras culturas tienen gestos alternativos al beso. En Filipinas, el “Mano Po” consiste en tomar la mano de un anciano y llevarla a la frente como símbolo de respeto. En Tailandia, el “Wai”—una reverencia con las manos juntas—es la forma más común de saludo. En India y Japón, el “Namaste” y la inclinación de cabeza, respectivamente, expresan reverencia y cortesía sin necesidad de contacto físico.

Cada una de estas tradiciones revela algo sobre los valores y la historia de la sociedad que las practica. Besar, o sus equivalentes culturales, es más que un simple acto físico: es un lenguaje en sí mismo es una forma de comunicarse entre nosotros.

Al conocer estas costumbres, no solo evitamos malentendidos, sino que también demostramos respeto y aprecio por la diversidad de formas en que los seres humanos expresan afecto en todo el mundo.

LA



«
EN NUEVA ZELANDA, EL SALUDO MAORÍ,
LLAMADO HONGI, IMPLICA PRESIONAR LA NARIZ
Y LA FRENTE CONTRA LA DE OTRA PERSONA.
»

DISTORSIÓN



Fotografía obtenida de GETTY IMAGES.



Fotografía obtenida de GETTY IMAGES.

DISTORSIÓN







Fotografía de Charlotte Abramow, 2016.

LA

100



DISTORSIÓN



101

Fotografías obtenida de GETTY IMAGES.

EL REFLEJO



Fotografía tomada por la fotógrafa y video-artista Milena Krawetz.

Besos de larga distancia

Fátima Uribarri "Besos de larga distancia" La Voz de Galicia, 5 de abril de 2023

Una empresa china inventa unos labios robóticos para dar besos a distancia. Se mueven, emiten sonidos y cambian de temperatura. Imitan tus besos y se los trasladan a quien quieras.

Los labios son de silicona y no sólo se mueven con la dinámica propia de los besos, además, sus sensores hacen que vayan cambiando de temperatura según uno los besa. Se trata de unos labios robóticos que pretenden emular los besos reales.

Su creador, el inventor chino Zhao Jianbo, afirma que, al igual que el teléfono o los chats y mensajes, su dispositivo "ayuda a la comunicación". Lo ha llamado Long Lost Touch (contacto perdido) porque su idea es que quienes quieran seguir besándose pese a estar alejados puedan seguir haciéndolo. Al margen de su nombre original, otro, muy gráfico, se ha viralizado en las redes: Muá.

Todo empezó con la pandemia. Durante el largo confinamiento provocado por la irrupción del Covid, Zhao Jianbo, entonces estudiante en la Academia de Cine de Pekín, tenía novia. Y no llevaba bien el alejamiento de ella: las videollamadas no le proporcionaban el acercamiento que él quería y decidió centrar entonces su proyecto de posgrado en la falta de intimidad física en las videollamadas. Fue así como se le ocurrió inventar un dispositivo que permitiera

dar besos a pesar de la distancia. Decidió crear la empresa Siweifushe y que ese fuera su primer producto.

Para utilizar el invento de Zhao Jianbo lo primero que hay que hacer es descargar-se una aplicación en el móvil y vincularla con el besador robótico.

Cuando ya está lista la conexión, llega el momento de besar los labios de silicona. Llevan sensores de movimiento incrustados y transmiten señales como la presión y la cadencia del beso. Esa información la transmiten al móvil de a quien quieres besar, que recibe entonces un beso personalizado. Según su inventor, la nueva máquina besadora también graba sonidos y los reproduce.

Y para añadir más veracidad, el dispositivo incluye un soporte en el que puedes colocar tu propio teléfono de modo que, a través de la pantalla, puedas mirar a los ojos al otro mientras te besas.

Este detalle de poder mirarte de móvil a móvil mientras te besas es una innovación del Long Lost Touch, que no es, sin embargo, el primer besador a distancia. Antes ya fueron lanzados otros al mercado. En 2011, investigadores de la Universidad de Electrocomunicaciones de Tokio inventaron una 'máquina de transferencia de besos'. Y en 2016, el Instituto Imagineering de Malasia

presentó la 'Kissinger', una sencilla almohadilla para besar hecha de silicona. El nuevo besador robótico ha provocado todo tipo de reacciones, entre otras cosas, porque puedes acceder a los datos de besos enviados por otros... Pero, al margen de los líos que esto pueda o no generar en algunas parejas, la empresa fabricante del Muá, la china Siweifushe, está encantada.

Jianbo asegura que ya ha vendido más de tres mil labios besadores y que han recibido otros veinte mil pedidos. No es para nada un mal negocio porque cada dispositivo cuesta 35 euros. Dicen también sus creadores que estos labios robóticos ayudan a paliar la soledad, que habrían sido muy útiles durante los confinamientos de la pandemia del covid y que también son una herramienta eficaz para procurar el acercamiento de parejas, amigos o familias que no pasan por un buen momento.

Entre sus hándicaps, la mayoría de usuarios señala que, a pesar de que los labios se calientan cuando los besos son prolongados, el Long Lost Touch sólo proporciona por ahora ósculos sin lengua y poco apasionados. Los usuarios confían, no obstante, en que en las siguientes versiones los labios serán amantes más experimentados y pasionales.



Fotografía de Tingshu Wang, 2023.

«
TODO EMPEZÓ CON LA PANDEMIA.
DURANTE EL LARGO CONFINAMIENTO,
ZHAO JIANBO, TENÍA NOVIA Y NO LLEVABA
BIEN EL ALEJAMIENTO DE ELLA.
»

El fotógrafo brasileño Guilherme da Silva retrata la comunidad LGBTQ de São Paulo a través de la intimidad.









Los besos después del Covid, ¿fin de una era?

Sara Ullate “¿Qué ha sido de los besos tras la Covid-19?” *Harpers Bazaar*, 13 de abril de 2022

Probablemente antes de que diera comienzo la crisis sanitaria provocada por la Covid-19 nunca habíamos dedicado unos minutos a pensar en la importancia que tenía un simple apretón de manos, un abrazo, un beso. Eran gestos que repetíamos con tanta frecuencia, tan habituales en nuestra vida que simplemente pasábamos por alto su valor sentimental y emocional. Pero llegó 2020 y el mundo tal y como lo conocíamos desapareció, en el sentido más literal de la palabra. La pandemia no solo limitó nuestros movimientos, también nuestra forma de relacionarnos con los demás, de mostrar cariño. Y algo tan básico como dar un beso se convirtió en un imposible.

El coronavirus provocó que este acto cotidiano dejara de estar presente en nuestras vidas. El distanciamiento social o el miedo al contagio nos robaron besos de despedidas, de reencuentros, de agradecimiento, de amor. Besos de esos que despiertan mariposas en el estómago y que nos hacen tomar decisiones. Besos que, al fin y al cabo, ya no volverán.

“El beso tiene la increíble cualidad de implicar nuestros 5 sentidos, igual que otras cosas naturales que disfrutamos en nuestra vida, como comer un plato exquisito o abrir los brazos al sol en pleno día de primavera. Para besar, implicamos el tacto de una de las zonas más sensibles y con más terminaciones nerviosas de nuestro cuerpo: los labios. Pero también este acercamiento tan estrecho nos permite captar al otro mediante su olor, a través de la mirada, y, según qué tipo de beso, a través de su gusto”, explica Aída Rubio, coordinadora del equipo de psicólogos de TherapyChat, plataforma líder de psicología online.

“El beso no es sólo un bálsamo para el alma, sino una poderosa herramienta que ayuda a establecer y afianzar relaciones, y a perpetuarse”.

¿De verdad ahora les damos más importancia? ¿Somos más selectivos a la hora de besar? ¿Disfrutamos más de ellos?

El contacto físico, al menos tal y como lo conocíamos, ha sido el gran añorado de este último año, además sin excepciones de género o edad: hasta el 61% de los solteros pertenecientes a la generación Baby Boomer confiesa echar de menos los besos, según un estudio de Ourtime, la aplicación de citas para hombres y mujeres solteros mayores de 50 años.

El no tener la libertad para dar un beso ha provocado que hasta 67% de los españoles afirmen que ahora disfruta más los besos que antes de la pandemia, según un estudio publicado por la app AdoptaUnTío. Además, casi el 71% de los encuestados confiesa que extraña el simple hecho de saludar con dos besos.

Actualmente existen cambios forzados a la hora de buscar pareja. *“Sí, y además de una forma radical. Los locales de ocio eran un punto de encuentro universal para conocer gente, sin restricciones. Este punto de acceso se ha eliminado. Por otra parte, las quedadas entre amigos y conocer a otros conocidos de amigos o invitaciones a fiestas también se ha reducido drásticamente”,* apunta la Dra. María Padilla Díaz, miembro de Top Doctors.

No hay duda que en los tiempos que corren son las aplicaciones de citas las que han logrado despuntar y situarse como la primera (y casi única) opción de conocer gente nueva. Sin embargo no todo son beneficios. *“Estas aplicaciones cierran muchas puertas ya que hay gente que no está preparada para un primer contacto virtual. No se sienten cómodas porque están como fabricadas en un formato menos actualizado y luego esto además conlleva a conocer a la persona*



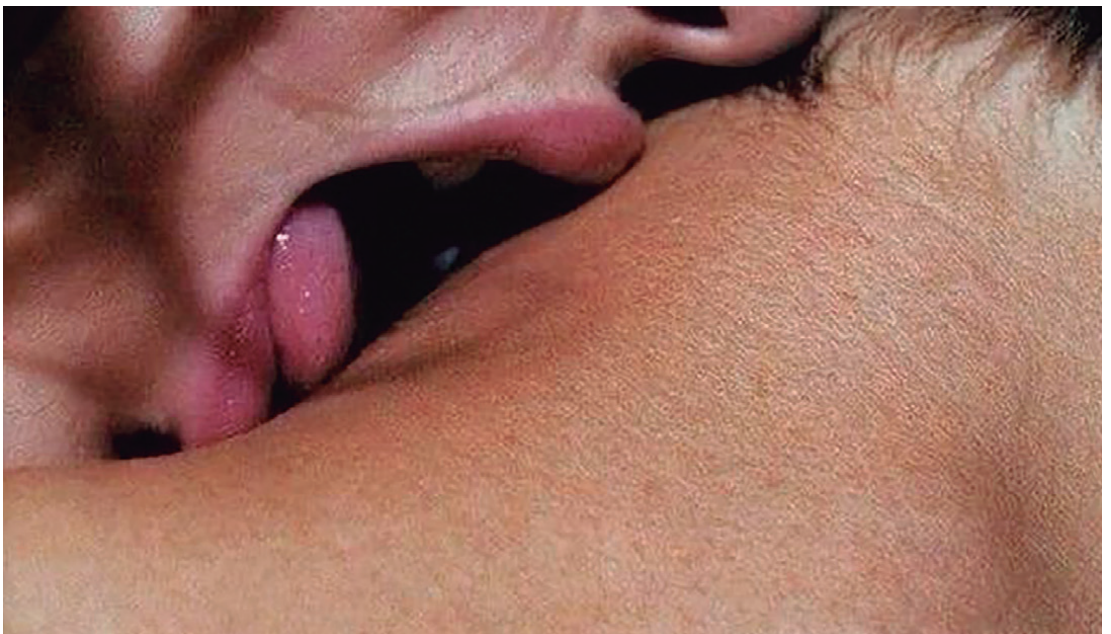
EL 66% DE LOS ESPAÑOLES RECONOCE QUE AHORA ES MUCHO MÁS EXIGENTE A LA HORA DE ELEGIR A QUIEN DAR UN BESO.



de una manera más de tú a tú y nos surge el mismo problema de distancia de seguridad y ni siquiera poder tocarse en una primera cita. Incluso si te saltas las reglas, hay un estado de incomodidad de que se está haciendo algo mal”, apunta la Dra. Padilla.

“Las personas que buscan pareja están muy preocupados y no es que se haya cambiado la forma de ligar, es que le han eliminado las probabilidades y les cuesta adaptarse a toda relación virtual. Pero es importante ser capaces de adaptarnos a la “nueva normalidad”, señala.

El miedo al contagio es el mayor freno. Es inevitable que el miedo a conocer a alguien en tiempos posteriores al Covid-19 sea mayor que en cualquier etapa anterior. Pese al éxito del terreno virtual, los datos también reflejan una tendencia a la baja: según la última encuesta llevada a cabo por Gleeden, la plataforma líder en el mundo de encuentros extraconyugales, el 76% de los amantes ha besado menos desde 2020 y el miedo al coronavirus es una de las principales causas.



EL



Fotografía tomada por el fotógrafo Stefano Galuzzi a Kristen Stewart y Katy O'Brian en 2019

REFLEJO





“Amor porpio”, aguafuerte sobre papel, por el pintor y grabador Félicien Rops,

El amor propio y los besos a uno mismo

El amor propio es una práctica fundamental en la vida moderna, especialmente en tiempos donde las expectativas sociales, la comparación constante y la necesidad de validación digital parecen ocupar el centro de nuestras relaciones. En este contexto, el beso a uno mismo se ha convertido en un gesto profundamente simbólico, que no solo representa la aceptación y el cariño hacia nuestra propia persona, sino también la resistencia contra los estándares impuestos.

El gesto de besarse a uno mismo es algo más que un acto físico; es un acto de autoaceptación, de abrazarnos tal y como somos, sin importar las imperfecciones que, a menudo, la sociedad resalta. En un mundo donde las redes sociales amplifican imágenes idealizadas, el amor propio se ha convertido en una necesidad constante, casi un acto de reivindicación personal. Besarse a uno mismo en este contexto no se trata solo de un gesto estético o superficial, sino de una forma de recuperar la conexión con nuestra esencia, de reafirmar que somos dignos de amor, cuidado y respeto, independientemente de las comparaciones externas.

Este acto ha ganado relevancia en la era digital, en la que las redes sociales nos exponen constantemente a una avalancha de imágenes de cuerpos perfectos y vidas

sin fisuras. En medio de esta sobrecarga, el beso a uno mismo se ha presentado como un recordatorio visual y emocional de que la verdadera validación debe provenir del interior. Se ha convertido en una forma de resistir la presión externa, un medio para reestablecer el control sobre nuestra autoestima. Imágenes de celebridades e influencers que muestran su amor propio a través de este gesto se han vuelto cada vez más comunes, ya que el “*self-love*” se ha convertido en un movimiento cultural que busca cambiar la narrativa en torno a los estándares de belleza y éxito.

Este gesto de afecto hacia uno mismo no solo es importante en el ámbito de las redes sociales, sino también en la publicidad, que ha comenzado a incluir el amor propio como un valor central. Muchas marcas han comenzado a utilizar este concepto en sus campañas, promoviendo la autenticidad y la aceptación. En lugar de imponer ideales inalcanzables, el amor propio invita a sus consumidores a abrazar su cuerpo y su vida tal y como son.

Besarse a uno mismo se convierte aquí en un acto de reivindicación, de celebrar la individualidad en medio de un mar de comparaciones constantes. A través de este gesto tan sencillo, pero cargado de significado, nos recordamos que el amor

propio es el primer paso para poder compartir amor genuino con los demás. No se trata solo de cuidar nuestro aspecto físico, sino de abrazar nuestra esencia, nuestras fortalezas y debilidades, sin esperar que otros nos validen.

Besarse a uno mismo es una práctica de autocuidado y de afirmación emocional que fortalece nuestra relación con nosotros mismos, proporcionándonos la seguridad interna necesaria para conectar de manera más auténtica con aquellos que nos rodean.

En tiempos de incertidumbre, en los que la vida digital parece dictar las reglas de la validación personal, aprender a besarse a uno mismo es un acto liberador. Es un recordatorio de que el amor no depende de factores externos ni de que los otros piensen en nosotros. El amor propio comienza con este pequeño gesto: un beso, que lejos de ser egoísta, es un símbolo de bienestar emocional y la capacidad de ser felices con lo que somos, sin la necesidad de cumplir expectativas ajenas.





Fotografías tomadas para la revista LAB Magazine, 2000.

Swipe, match... ¿beso? El primer beso en la era de las RRSS

El beso, ese gesto tan antiguo como la humanidad misma, ha sobrevivido a todas las transformaciones culturales. Sin embargo, en la era de las redes sociales, ha sufrido una metamorfosis silenciosa pero profunda.

¿Sigue siendo el primer beso un momento especial para los jóvenes de hoy o se ha convertido en un gesto banal dentro del flujo incesante de interacciones digitales?

Hace unas décadas, el primer beso era un hito. Se esperaba, se imaginaba, se escribían páginas de diarios al respecto. Ahora, en un mundo donde las relaciones comienzan con un swipe y los filtros suavizan las expectativas, los besos han perdido parte de su carga simbólica. No porque los jóvenes ya no los valoren, sino porque ha cambiado su función. Para algunos, besar es el inicio de algo; para otros, es un simple acto sin demasiada trascendencia, un contacto efímero que no necesariamente implica una conexión emocional. El romanticismo no ha desaparecido, ha mutado. Ahora convive con una inmediatez que antes no existía. Un beso ya no es necesariamente el resultado de un largo cortejo, sino que puede darse la misma noche en que dos desconocidos se cruzan en una app. La emoción sigue ahí, pero ha tomado otras formas: se

construye a través de mensajes de voz en WhatsApp, de playlists compartidas en Spotify o de memes que sustituyen las cartas de amor.

Las redes sociales también han convertido los besos en espectáculo. Fotografías de labios entrelazados, vídeos de besos robados en TikTok, challenges virales que convierten la intimidad en contenido. Para algunos, esto ha restado autenticidad al gesto; para otros, lo ha convertido en una nueva forma de expresión. Lo cierto es que, con tanta exposición, el beso ha perdido parte de su misterio. Ya no es un secreto compartido, sino algo que, en muchos casos, se muestra, se etiqueta y se comenta.

Pero aunque el contexto haya cambiado, el beso sigue siendo un termómetro del deseo y la conexión humana. Puede que los jóvenes lo vivan con menos expectativas, con menos reglas y con menos idealización, pero sigue siendo un momento de encuentro entre dos personas que, por un instante, dejan atrás las pantallas y se permiten sentir, sin filtros y sin algoritmos. En ese sentido, aunque el romanticismo haya evolucionado, sigue presente en cada beso que, más allá de las notificaciones y los swipes, logra trascender el mundo digital y convertirse en una experiencia real.

REFLEJO



Fotografía tomada por el fotógrafo italiano Luca Cacciapuoti.

EL

120



**«
EL ROMANTICISMO NO HA DESAPARECIDO,
PERO HA MUTADO, AHORA CONVIVE CON
UNA INMEDIATEZ QUE ANTES NO EXISTÍA.
»**

REFLEJO



Ilustración realizada por Luna Tinta y Pluma, 2022.

El beso como estrategia publicitaria

El beso es un símbolo universal. Un gesto cargado de emoción que, sin importar la cultura o la época, ha representado amor, deseo, ternura, e incluso provocación. La publicidad, siempre en busca de conectar con el público a nivel emocional, ha sabido aprovechar su poder simbólico para crear campañas icónicas que quedan grabadas en la memoria colectiva. Pero no se trata solo de vender un producto: los besos en la publicidad han sido herramientas de impacto social, rompiendo barreras, desafiando tabúes y reinterpretando el significado del afecto en la era digital.

Algunas marcas han entendido que un beso puede ser más que un gesto romántico; puede convertirse en una declaración política, en una provocación o en un mensaje de unión. Un claro ejemplo es la campaña “*Unhate*” de Benetton (2011), que mostró a líderes mundiales besándose en fotomontajes inesperados: Barack Obama con Hugo Chávez, el Papa Benedicto XVI con Ahmed Mohamed.

Otro caso que llevó el beso al terreno de lo simbólico fue “*Love Conquers All*” de Burger King (2020), donde la marca sorprendió al público con una imagen de su icónica mascota besando a Ronald McDonald. En una industria basada en la competencia feroz, esta campaña transformó una rivalidad comercial en un mensaje de amor y aceptación, demostrando que el marketing puede jugar con los límites de la cultura pop para conectar con su audiencia.

La evolución del beso también ha pasado por la adaptación a la era digital. Telefónica, en su centenario, lanzó su campaña “*Besos*”, en la que ponía en valor cómo la tecnología no solo transporta datos, sino también emociones. En un mundo hiperconectado donde los besos pueden viajar por una pantalla, la campaña recordaba que, al final, la conexión humana sigue siendo lo más importante.

Otra campaña destacada en este ámbito es la de McDonald's en 2020. En vísperas de San Valentín, McDonald's Tailandia lanzó una pieza publicitaria que a primer vistazo simula un beso entre una pareja. Sin embargo, el giro inesperado se descubre al instante: la persona está besando una hamburguesa. Esta provocativa campaña no solo juega con el simbolismo del beso, sino también con el concepto de lo que realmente nos enamora, especialmente en un mundo donde las relaciones con la comida y el consumo se entrelazan con la búsqueda de satisfacción emocional.

Una campaña clásica y memorable es la de 55 DSL. En 2006, bajo el lente del fotógrafo Stefan Ruiz, la marca lanzó “*Vive al menos 55 segundos al día*”, una serie de imágenes que celebraban la importancia de aprovechar cada momento. Entre estas imágenes, el beso aparece como una forma de saborear el tiempo, mostrando la belleza efímera del instante y el valor de las conexiones humanas. Con esta campaña, 55 DSL no solo celebraba el beso como un gesto de cariño, sino que lo convertía en un recordatorio de la importancia de vivir y experimentar el presente.

El beso ha demostrado ser una herramienta de comunicación universal en la publicidad. Las marcas que han sabido aprovechar este gesto han logrado campañas memorables, generando desde polémica hasta ternura, desde sorpresa hasta reflexión. En un mundo donde la publicidad busca cada vez más generar experiencias y emociones auténticas, el beso sigue siendo una de las expresiones más poderosas para lograrlo.

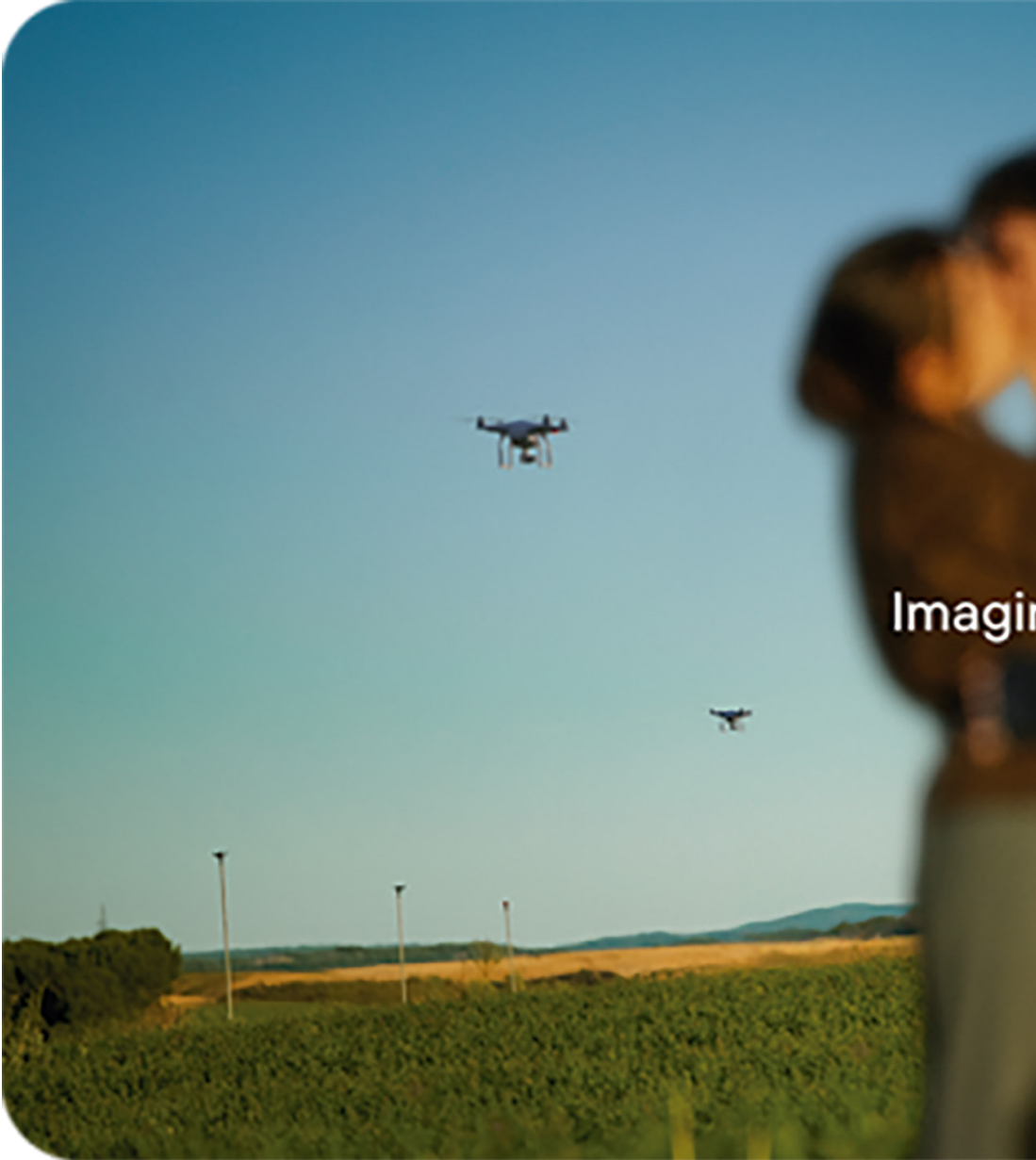
Y si algo nos enseñan estas campañas es que, aunque el mundo cambie, aunque las formas de comunicación evolucionen, hay gestos que nunca pierden su impacto. El beso es uno de ellos.

REFLEJO



123

LOVE
CONQUERS ALL

Imagin

Fotografía tomada para la campaña "Besos" de Telefónica, 2016.

REFLEJO



juntos
diferentes
unidos
construyendo
aprendiendo
mejor
más abiertos
avanzando
verdes
¡hagámonos más cerca
progresando
de nuevo
preparados
más conscientes
mano a mano
futuro





Fotografías para la campaña de “Vive al menos 55 segundos la día”, de la marca 55 DSL, por el fotógrafo Stefan Ruiz, 2006.



Fotografías para la campaña de "Vive al menos 55 segundos la día", de la marca 55 DSL, por el fotógrafo Stefan Ruiz, 2006.

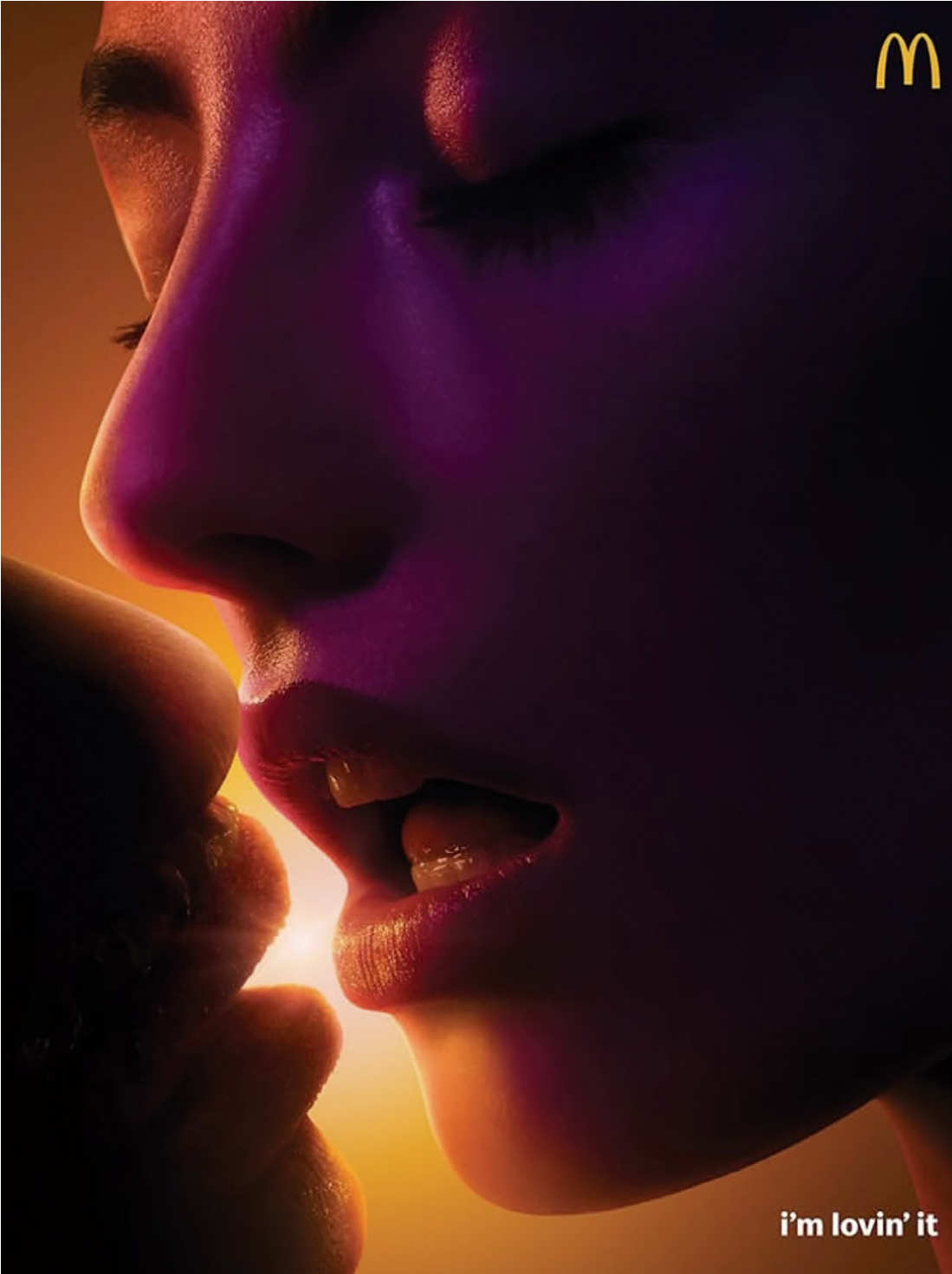


EL



Fotografías tomadas para la campaña de San Valentín de McDonalds, 2020.

REFLEJO



i'm lovin' it

Número 0

El beso

Cuando el beso es un eco sin voz
Un beso vale más que mil palabras
Lo que no se ve pero se siente
El beso como pasaporte cultural
El beso en tiempos modernos

www.gestique.com



1 23456 78912 8

